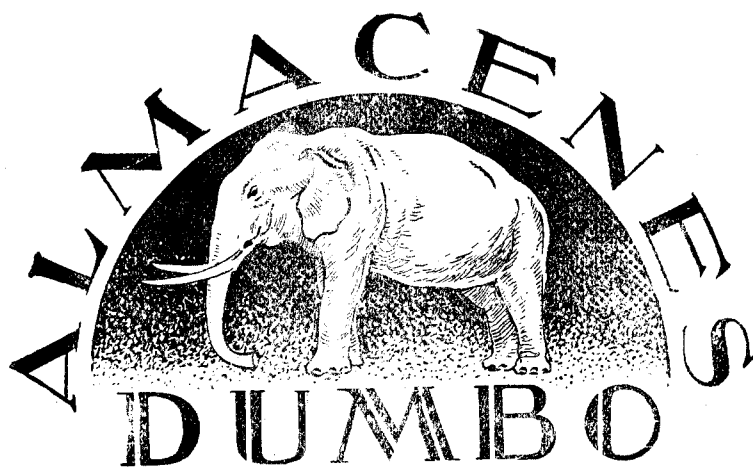


LA GUINEA ESPAÑOLA





de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Ultimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os}. 2 y 4

SANTA ISABEL (Fernando Poo)

TRANSPORTES GENERALES

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Líneas

SANTA ISABEL - SAN CARLOS
BATETE - MOKA - BASUALA
CONCEPCION

Factorías de

Repuestos - Accesorios - Cubiertas - Cámaras
RADIADORES BATERIAS CARGADAS

HERRAMIENTAS - FAROS

AUTOMOVILES - CAMIONES



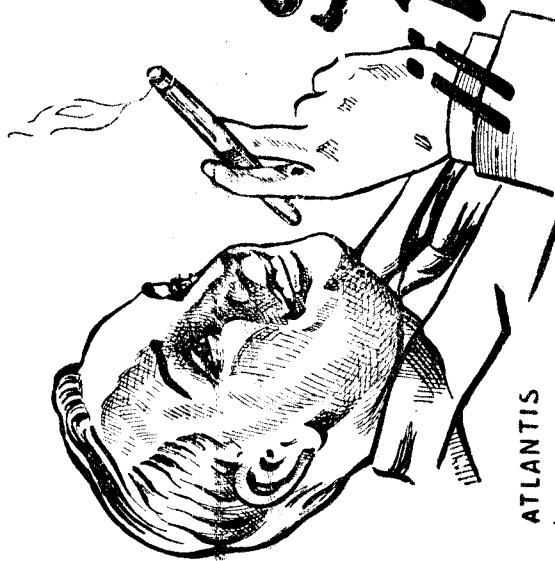
Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL IDO. POO.

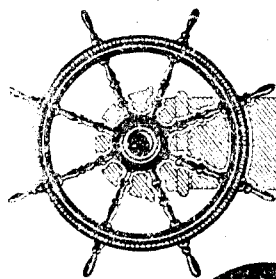
de Fernando Poo, S. A.

visitenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios

Los tabacos



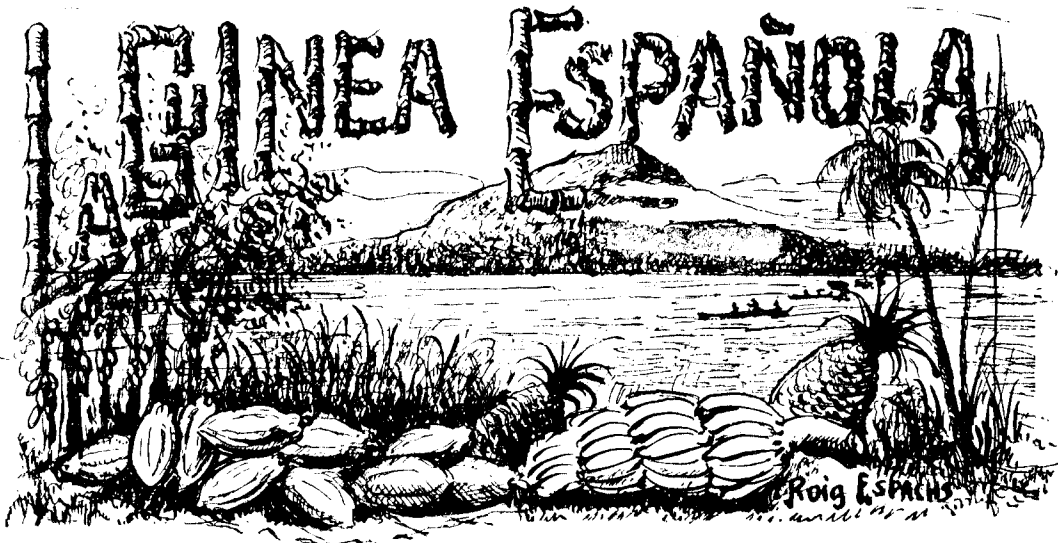
ATLANTIS



RUMBO

Son...

¡¡ Magníficos!!



REVISTA QUINCENAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Año LIV

Santa Isabel 10 de Noviembre de 1958

Núm. 1507

EDITORIAL

Depósito legal - TEG. 2-1958.

Sumario

Editorial.	pág. 322
Los Misioneros Hijos del Ido. Corazón de María aceptan las misiones de Fernando Poo	Pág. 324
Despedida de los Misioneros	pág. 330
Embarque y llegada de los Misioneros	pág. 334

Suscripción anual.	50 pts.
de bienhechor	100 pts.
Número suelto	5 pts.

Bodas de diamante de los Misioneros de Fernando Poo

Los Misioneros de Fernando Poo celebran el 13 de noviembre de este año sus bodas de diamante. Setenta y cinco años en que los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María hemos prodigado toda suerte de atenciones y sacrificios a favor de nuestros encomendados los naturales de Fernando Poo y Guinea Española.

No olvidamos que veníamos enviados por la Iglesia y España y en ambos campos, en el religioso y en el patriótico, se ha trabajado con el máximo celo. Testigos los más de 180.000 católicos actuales, los 14 sacerdotes nativos y 50 religiosas del país formados únicamente por nosotros los Misioneros H. del Ido. Corazón de María a parte de los no pocos miles de extranjeros sierraleones, monrovienses, cameroneses, nigerianos... que por aquí pasaron que, o aquí recibieron el bautismo,

o se perfeccionaron o afianzaron en su fe, como dijo Monseñor Adam al M. R. P. Marcos Costa, c. m. f. Por lo que a españolismo se refiere, basta recorrer no sólo la isla, sino nuestra Guinea continental y ver que no hay rincón de la misma en la que no se hable el español, debido primariamente a la labor misional con su escuela en todos los centros de Misión y constituir cada reducción una escuela elemental donde se aprenden las primeras palabras de español, después de la enseñanza principal, el catecismo, en su propia lengua.

Esta fecha, que la consideramos gloriosa para nuestro Instituto merece un número extraordinario de nuestra revista, que saldrá dentro del año jubilar diamantino. Será a base de grabados, mapas y estadísticas antiguas y actuales, que den de un modo ameno e intuitivo idea de la labor realizada en estos 75 años. Desfilarán todas las Misiones hoy existentes con su pasado y presente y aquellas otras, que ya desaparecieron, siendo así una historia manual e ilustrada de este Vicariato.

Este número, del 10 de noviembre, será tan sólo extraordinario por su contenido. Queremos dedicarlo todo a la aceptación de estas misiones por nuestro Instituto, a la despedida de los Misioneros y a su llegada a Sta. Isabel. Para muchos, tal vez para la inmensa mayoría, será una novedad, pues, aunque hayan leído las Memorias de las Misiones de Fernando Poo se aportan datos nuevos, sobre todo en la aceptación de las Misiones, gracias, entre otras cosas, al historiador de nuestra Congregación R. P. Cristóbal Fernández, que puso desinteresadamente en nuestras manos los 15 voluminosos Capítulos, aún inéditos, de la Historia de estas Misiones hasta 1912.

En la despedida reproducimos la carta del R. P. Jaime Clotel y la poesía que en Gracia les pronunciaron, como el discurso con que respondiera el Rmo. P. Ciriaco Ramirez porque sólo se hallan en "La Lectura Católica" Tomo V de 1883, pues nuestra Congregación no tenía en esas fechas ninguna revista interna, ni externa y ser esta de difícil adquisición.

Hay que situarse en el año 1883 lo mismo en Fernando Poo, que en España y ante la no aceptación de otros Institutos Religiosos y así se comprenderá y estimará en todo su valor ese sacrificio que hacia nuestro joven Instituto de sólo treinta y cuatro años y con unos quinientos individuos, aunque tuviera en recompensa la exención de quintas. Luego ha estado bregando contra viento y marea durante estos 75 años, teniendo a veces tiempos bonancibles, pero la mayoría borrascosos, provenientes de causas múltiples y de circunstancias varias, pero que todos están bajo aquella consigna, que nuestro Divino Maestro nos da: **No es el siervo mayor que su amo. Si me han perseguido a mí, también os perseguirán a vosotros.** (S. Juan ep. XV. v, 20)

Hoy gozosos podemos hacer desfilar los 400 Misioneros que han pasado por estas Misiones, unos gozando ya de Dios y otros trabajando aún como soldados de Cristo y exclamar **labor noster non fuit inanis in Domino**, nuestro trabajo, gracias al Señor, no ha sido inútil. La Iglesia Nuestra Madre tiene en Fernando Poo y Guinea Española una Iglesia fervorosa, joven, prometedora y España una provincia más que puede alternar fraternalmente con todas las provincias que están bajo los pliegues de la bandera rojo y gualda.

AL marchar de España Isabel II y regir los destinos de nuestra nación otro Gobierno

Los Misioneros Hijos del Ido. Corazón de María aceptan las Misiones de Fernando Poo

modificó su legislación y entre otras cosas el Estatuto Orgánico de Fernando Poo de 13 de diciembre de 1.858.

Daba uno nuevo el 12 de noviembre de 1.868 y por lo que a las Misiones se refiere cambiaba los artículos 19 y 20 de 1.858 en los que designaba a la Compañía de Jesús con sus atribuciones y subvención económica por los artículos 10, 11 y 12 de este nuevo Estatuto que dicen así:

Art. 10.—Habrà una parroquia católica en la ciudad de Santa Isabel de Fernando Poo, con los requisitos que exigen las leyes, la cual será matriz de cuantas en lo sucesivo lleguen a existir en la colonia. Esta parroquia será reglada y servida en la misma forma que lo están las de las otras parroquias de ultramar.

Art. 11.—El Cura párroco de Sta. Isabel será auxiliado por un Sacerdote coadjutor.

Art. 12.—El Gobierno preceptúa a todos sus delegados en aquellas posesiones que presten a los PP. Misioneros españoles, la consideración y el apoyo que hayan menester en el ejercicio de su santo ministerio.

Esto, principalmente, obligó a salir de estas misiones a los PP. Jesuítas, que se vieron sin subvención, y las abandonaron a fines de marzo de 1872.

Les sucedieron sacerdotes seculares que eran párrocos de Sta. Isabel, estos fueron: D. Manuel García Sanromán (1872); D. Camilo Rivera (1873—1876); Dr. D. Miguel Berenguer (1876—1877), y juntamente con él como coadjutor y después co-

mo párroco interino y encargado de la Misión Católica D. Rafael Joaquín de Acosta; D. Frutos

González (1880—1882); D. Manuel Robles y Postigo (1882) y el Dr. D. Vicente Montero en 1883.

El Gobierno español veía, no obstante, la necesidad de que evangelizase estos territorios una Congregación Religiosa. Lo dice claramente en el preámbulo de los Presupuestos de 1878—79 de 6 de diciembre de 1878.

“El resto de la Administración propuesta en el adjunto presupuesto descansa también en una base sumamente económica; pero responde no obstante a todas las necesidades de aquellos dominios, donde todavía está muy lejos de haberse extendido la idea de la civilización, ni la luz del catolicismo.

Para que esto llegue algún día a alcanzarse, convendría restablecer en nuestra colonia africana una misión religiosa, que catequizase a aquellos indígenas, inspirándoles sentimientos de fidelidad y obediencia a la Metrópoli, generalizando el uso de nuestro idioma y procurando su concurso por medio del trabajo o del comercio al fomento de los intereses nacionales.

Los progresos de la civilización en Africa se deben, casi única y exclusivamente, a las misiones que, sin otras armas que la dulzura, el saber y la persuasión, han sabido atraerse tribus y pueblos a los que sólo había conseguido irritar y hacer más feroces el rigor con que alguna nación europea castigó sus frecuentes rebeliones. Los religiosos de esta misión tendrían además a su cargo la enseñanza de la juventud indígena.”

Urgía también a nuestro Gobierno el Cardenal Simeoni, Prefecto de Propaganda Fide, que, por haber sido Nuncio en España, la amaba y sentía que tuviese abandonada espiritualmente a su Colonia de Fernando Poo. Por todo esto se movió el Gobierno español a hacer, a principios de 1882, un llamamiento a todas las Religiones, que tienen casas en ultramar, para que enviaran misioneros a Fernando Poo dispuestos a prestar todo su apoyo material y moral a los que se dignaran tomarlas a su cargo. Contestaron todas las Religiones en términos atentos, dignos y patrióticos, pero unas por falta de personal y otras por necesidad de contribuir al sostenimiento de las importantísimas misiones de Cuba y Filipinas se excusaron cortésmente y declinaron el ofrecimiento.

Nuestro Rmo. P. General, José Xifré, estaba trabajando hacia algún tiempo el que se nos reconociera de nuevo la exención de quintas, que se nos había concedido en 1867 y que la nueva situación la había suprimido. Se acudió al Ministerio de Estado invocando la patriótica labor que nuestros misioneros hacían en la casa Misión de Argel con nuestros compatriotas. Se fué al Ministerio de Ultramar, pues se intentaba fundar en Cuba y Puerto Rico y así acogerse al privilegio, pero el personal de los diversos negociados hacían surgir dificultades, hasta que un día al ir el Rmo. P. Xifré a la Dirección de Gracia y Justicia, en vez de estar el Director propio, D. José Carreño, estaba accidentalmente el Director de Administración y Fomento D. Adolfo Merelles. Expuso el Rmo. P. a dicho Señor el asunto de que se trataba y habiéndole oído atentamente y mostrando interesarse por el asunto, dió el Sr. Merelles un nuevo giro a la conversación y preguntó al Rmo. P. Xifré: «¿Quieren VV. ir a Fer-

nando Poo? Está en mi mano el ofrecerlo y despacharlo todo; si VV. aceptan estas misiones, tendrán con ellas todos los privilegios que puedan desear.» Sorprendido el Rmo. P. con aquella inesperada salida, respondió que aunque no podía decir desde luego que sí, tampoco rechazaba el ofrecimiento, y así que lo pensaría detenidamente y consultaría.

Volvió dice el P. Aguilar, primer historiador de nuestro Instituto, el P. Xifré a la residencia de Madrid muy satisfecho de la acogida que le había dispensado el Director Sr. Merelles; contó al P. Mata lo que le acababa de pasar y entrambos comenzaron a deliberar sobre la cuestión de Fernando Poo que antes miraban con temor por las malísimas noticias que corrían sobre aquellas islas abandonadas el año 68 por los PP. de la Compañía de Jesús, y casi casi por el mismo Gobierno, a causa de la insalubridad de su clima. El Rmo. P. General hizo presente que la Congregación de Propaganda (el Cardenal Simeoni muy amigo suyo) le había pedido en años anteriores misioneros para dicho puesto; veía además que por este medio nuestra Congregación iba a salvarse en poco tiempo del conflicto de las quintas, consideró el lamentable estado de aquellos pobrecitos isleños abandonados de todos, y a quienes acaso el Señor quería alumbrar con la verdadera fe mediante el concurso y la abnegación de nuestros Misioneros; recordó la notable circunstancia de que en los primeros años de sacerdocio había sentido grandes impulsos de ir a Fernando Poo; cruzó por su pensamiento la idea, y así lo manifestó al P. Mata, de que quizás el Señor que por sus inescrutables juicios tantas pruebas permitía a la Congregación, exigirla de ella algunas víctimas en Fernan-

do Poo, como las quiso en Cuba y, en fin, tales cosas se le ocurrieron y tan oportunamente traídas, que así él, como el P. Mata se persuadieron de una manera indudable ser la voluntad de Dios que nuestro Instituto aceptara aquellas lejanas y peligrosas misiones, que si exigían muchos sacrificios, también proporcionarían un gran bien a la Congregación y la harían más acreedora a las bendiciones del cielo y al afecto de los buenos españoles. “En esta persuasión el Rmo. P. General telegrafió al Gobierno de la Congregación, pidiéndole su dictamen. Así dice el P. Aguilar, pero el P. Cristóbal Fernández, nos dice en la suya inédita, que no fué telegrama sino carta al P. Jaime Clotet, fechada el 3 de mayo de 1.882 y que por lo importante reproducimos.

Entre otras cosas dice:

“Hoy al presentarnos al Director interino de la sección que debía informar nuestro expediente, nos ha dado pruebas de mucho cariño y afecto a nuestro Instituto, añadiéndonos que, si hubiese pasado por sus manos nuestro expediente habría sido pronto (sin acudir al Consejo) y favorablemente despachado. Ha añadido que escribiría al Presidente de dicho Consejo para que lo despache cuanto antes.

Finalmente nos ha invitado a la aceptación de las Misiones de Fernando Poo, diciendo que para ello no necesitaba de nadie, que podría proporcionarnos desde luego los despachos convenientes sobre nuestro asunto; que ahora se había experimentado que no era tan insalubre como se decía; puesto que no mueren más que el 5%, que en ese caso procuraría que se nos diese habitación y medios de subsistencia,

Como en este asunto no puedo yo

resolver sin los consultores, lo pongo a su deliberación para que con la debida madurez puedan emitir su voto, les pongo a la vista las ventajas y desventajas que yo puedo por mí mismo indagar.

VENTAJAS 1ª. Seguridad de tener pronto la Real Orden que tanto necesitamos.

2ª. El Gobierno pagaría los gastos de viaje y manutención.

3ª. Atendido el desamparo en que está aquel país por parte de sacerdotes y religiosos nos pondrán en buen lugar ante el Gobierno.

4ª Nos pondríamos bajo la dirección y tutela de la Santa Sede, la cual me había pedido si quisiéramos ir a dicho punto por medio de Simeoni, con lo cual quedaríamos de Propaganda.

5ª Tendríamos ya extendida la Congregación entre infieles, cosa muy deseada de algunos individuos de nuestro Instituto.

DESVENTAJAS: 1ª La inseguridad de que el Gobierno no satisfaga siempre la dotación necesaria para la manutención.

2ª La insalubridad del país según relación que he oído de algunos; motivo por el cual lo dejaron los Jesuitas.

3ª El ser un país muy cálido, pues está casi en la línea ecuatorial.

4ª La necesidad de aprender su idioma.

5ª El peligro de la moralidad por razón del modo con que viven aquellos semisalvajes; mas este se encuentra en todas partes.

6ª En aquel país los alimentos son muy diferentes y no se puede contar con algún medio de sustentación de parte del país, a lo menos por algún tiempo.

Delibérenlo, pues, VV. pronto y contesten por telégrafo afirmativa o negativamente. Mas si no supieran convenir, digan por telégrafo que conviene que yo vaya.

Sin más saluda a todos y b.s.m.

José Xifre, C. M. F.

"Escribo también al P. Serrat en igual sentido"

Por ser asunto urgente se trató inmediatamente en Consejo General y en el libro de Actas del Gobierno General de nuestro Instituto se lee la siguiente:

"Fernando Poo 5 de mayo de 1882.

Con fecha 3 del corriente recibimos carta del Rmo. P. General en que nos dice, que el Presidente interino que ha de informar sobre el expediente que tenemos en el Ministerio de Ultramar sobre quintas nos invita a que aceptemos las **Misiones de Fernando Poo**. Reunidos los consultores, tres estamos por la afirmativa: uno es de parecer que no se rechace, pero que no se admita hasta que se hayan adquirido nuevas noticias del país y de las condiciones, aunque el Rmo. P. General ya las indica. Como el caso es urgente y la respuesta la desea pronto, se la mandamos al referido P. por telégrafo: "

El P. Serrat, también consultor, contestaba desde Vich afirmativamente.

Visto, pues, el dictamen favorable de la mayoría de los consultores, acordó el Rmo. P. Superior General aceptar las misiones de Fernando Poo, y, al efecto, presentó el 6 de mayo de 1882 la siguiente exposición al Ministro de Ultramar:

"**Excmo. Señor:** El Superior General de los Misioneros Hijos del I. Corazón de María a V. E. expone:—Que habiendo sabido no sin amargura de corazón, que las islas de Fernando Poo, pertenecientes al dominio de España, están sin misioneros y hasta sin sacerdote alguno, deseoso de cooperar con el Gobier-

no español a la instrucción, moralidad y salvación de aquellos habitantes, tiene la honra de ofrecer al Gobierno español de S. M., los individuos convenientes de la referida Congregación para el fin arriba indicado, esperando que este ofrecimiento no sólo será del agrado de S. M. y de su Gobierno, sino que para su realización facilitará a la misma Congregación los medios indispensables al efecto. Madrid 6 de Mayo de 1882—José Xifré, Sup. Gral"

El Ministerio de Ultramar vió muy bien el ofrecimiento de nuestro Instituto, y admiró nuestra abnegación al ver que era aún un Instituto joven y de contados individuos, sobre todo al compararle con otros ya antiguos a los que se habían dirigido y que habían dado corteses excusas.

Sabido en la Congregación y publicado el acuerdo del Rmo. P. General José Xifré con el Gobierno, de enviar misioneros a Fernando Poo, hubo un entusiasmo tan grande entre nuestros misioneros, que fueron muchísimos los que se ofrecieron al Rmo. P. para ser enviados, viéndose éste en la precisión de publicar una Circular, para poner coto a las muchas cartas que se recibían a diario en el Gobierno General de nuestro Instituto de individuos que, pedían ser destinados a las Misiones de Fernando Poo.

Pidió el Gobierno Español al Rmo. P. General que precisara el número de Misioneros que podría destinar a Fernando Poo, y el P. José Mata, respondía el 17 de mayo en nombre del Rmo. P. General, que de momento se destinarían diez Misioneros sin perjuicio de aumentar el número cuando las circunstancias lo permitieran o reclamaran.

Días después podía comunicar que el número de misioneros ascendía a doce.

El 9 de agosto el Ministerio de Ultramar accedía a la propuesta de nuestro Rmo. P. General con la siguiente Real Orden:

MINISTERIO DE ULTRAMAR. — Dirección general de Administración y Fomento. — Negociado 8. — Con esta fecha se comunica al Gobierno de Fernando Poo la Real Orden siguiente:

En vista de las diversas comunicaciones este Gobierno demostrando lo ineficaces que son los trabajos del Clero secular, por carecer de los medios necesarios para atraer a la Religión católica a los habitantes de la Colonia, y la necesidad de que una de las Ordenes religiosas existentes se encargue de la Misión en esa isla, y en vista de la solicitud hecha por el Superior General de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María manifestando su deseo de cooperar al establecimiento de la expresada Misión en esa colonia: considerando que la misma ha de contribuir poderosamente a enlazar con fuertes vínculos los intereses de la metrópoli con esa colonia, cumpliendo así sus propósitos civilizadores y cristianos, S. M. el Rey, (q. D. g.) ha tenido a bien se acceda a lo solicitado por el expresado Superior General, autorizándole para establecer en la isla una Misión con los mismos privilegios y obvenciones que las Comunidades religiosas tienen en Filipinas. Asimismo S. M. ha tenido a bien se ordene a V. E. la construcción en un edificio donde puedan tener decoroso alojamiento los doce Padres Misioneros, que estima necesarios, si se ha de cumplir con fruto la citada Misión. — Lo que traslado a Vuestra Reverencia para su conocimiento y satisfacción, a fin de que a la mayor brevedad posible puedan los Hijos del Inmaculado Corazón de María ir a des-

empeñar su santa y civilizadora misión en aquella apartada colonia. -- Dios guarde a Vuestra Reverencia muchos años. Madrid 9 de Agosto de 1.882.

El Director general, A. Merelles. — Al Rdo. P. Superior general de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María.»

Con esta Real Orden en su poder el Rmo. P. José Xifré propuso al Gobierno las bases, que éste aprobó y retransmitió al Gobernador de Fernando Poo el 27 de noviembre de 1882. Estas eran: 1ª Trabajar en la capital para conducir a sus habitantes a la moralidad, a la instrucción y al buen orden. 2ª Internarse en el país formando capillas y escuelas, proporcionándoles al mismo tiempo el alimento espiritual y corporal y cubriendo sus desnudos cuerpos con vestidos sencillísimos e irles imponiendo en la religión, las letras, las artes y los oficios. 3ª. Estas casas y capillas se irán aumentando según se vayan ganando aquellas tribus de donde se seguirá el aumento de los doce individuos que fija la Real Orden. 4ª. El mismo plan se seguirá en las islas de Corisco y Annobón tan pronto las circunstancias permitan el ingreso en ellas.

Se procedió después a la cuestión del presupuesto, que siguió un camino más lento y dificultoso, que, presentado por el P. Mata el 9 de enero de 1883, no fué aprobado hasta mayo del mismo año y esto, gracias a la diligencia y buenas amistades del P. Mata, que logró solucionar las no pequeñas dificultades que salieron al paso. Se darían diez mil pesetas para los gastos de la instalación y seis mil pesetas más para pagar el pasaje de los doce misioneros desde la península a Santa Isabel.

Deseando el Rmo. P. José Xifré, que este mismo año partieran ya los Misioneros para Fernando Poo, marchó a Roma con el fin de obtener de Propaganda Fide las facultades necesarias. Otorgólas complacentísimo el Cardenal Simeoni el 8 de Septiembre de 1883, Navidad de Nuestra Señora. Regresó su Rma. a Madrid y el 15 pasó a la Granja donde se hallaba el Nuncio de S. S., Mons. Rampolla, para conferenciar con él sobre este asunto. Grande alegría recibió el Sr. Nuncio y aplaudió que se emprendieran; al fin, unas Misiones tan deseadas por Roma.

Nombró Propaganda Fide, a propuesta del Rmo. P. Xifré, Prefecto Apostólico al P. Domingo Solá, pero por indisposición de éste fué designado el Rmo. P. Ciriaco Ramirez, que era a la sazón Maestro de Novicios en Gracia. Sus compañeros fueron: RR. PP. Miguel Coma, consultor 1º; Joaquín Pagés, consultor 2º; Pedro Frígolá, Ministro y Secretario del Prefecto; Juan Pujol y Ramon Burgués con los HH. Jaime Miguel, albañil Francisco Puig, carpintero; José Turonell sastre y panadero; Juan Prats, cocinero; Ramón Tonijuán, sastre y zapatero; Gregorio Cuadra, hortelano y zapatero.

Del Rmo. P. Prefecto Ciriaco Ramírez nos permitimos dar la semblanza que hace de él el R. P. Cristóbal Fernández en su Historia inédita.

"Se había dado con un misionero, de temple apostólico, sacrificado y austero, animoso y valiente hasta rayar en todas estas cualidades casi al heroísmo. Duro y férreo leonés, había nacido en Ailja el 7 de Abril de 1833: tenía pues 50 años. Párroco de Codornices, de la Provincia de Segovia, y diócesis de

Avila, quedó fascinado y prendado de los primitivos misioneros Segovianos, cuya compañía comenzó a compartir en la misma Segovia, para ingresar en el Instituto en 1866. Primeramente excelente doctrinero en las misiones, después Prefecto en el Postulantado de Alagón en 1878, últimamente Prefecto de Estudiantes teólogos y Maestro de Novicios en Gracia desde 1880 estaba muy experimentado en muchas cosas, a las que no alcanzase la intención de su espíritu extraordinariamente recto y acometedor.

Despiadado consigo mismo en renunciaciones, abnegaciones y mortificaciones era verdadero padre para sus súbditos y mostrábase como hijo para con Dios... Para el cargo a que iba destinado el P. Ramírez le sirvió mucho un hermano suyo, agregado a la Embajada española en Londres verdadero corresponsal de las misiones de Fdo. Poo y de la Congregación en general para negociaciones bancarias y mercantiles., (c. XXI pg. 3)

Con tal capitán podían ir seguros los aguerridos Misioneros. El fué el que sentó sobre bases sólidas las Misiones de Fernando Poo, no sólo espiritualmente, consagrándolas al Corazón Inmaculado de María, sino hasta económicamente fundando la Misión y finca de Banapá.

Como los Apóstoles antes de lanzarse a la vida pública, así nuestros Misioneros, antes de surcar el océano y empezar su apostolado entre infieles hicieron unos fervorosos Ejercicios Espirituales dirigidos por el Rmo. P. Prefecto, que les dieron bríos y ánimos para llevar con éxito esta empresa gigante, que se ha visto coronada con la aureola de las fiestas diamante.

ANASTASIO BEDATE C. M. F.

AVISO: Rogamos a los Señores anunciantes que deseen modificar el anuncio lo comuniquen a la dirección antes de finalizar la segunda decena de Diciembre.



Los primeros Misioneros Hijos del Ido. Corazón de María, que llegaron a Fernando Poo el 13 de noviembre de 1883.

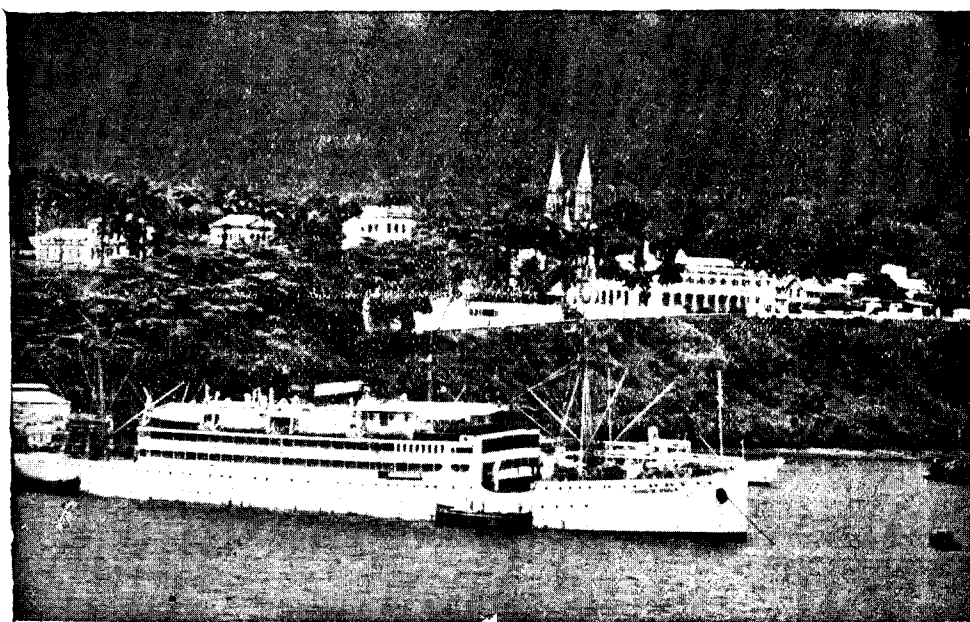
Primera fila de izquierda a derecha R. P. Ramón Burgués, R. P. Pedro Frígola, R. P. Joaquín Pagés, Rmo. P. Ciriaco Ramírez, Perfecto Apostólico; R. P. Migel Coma y R. P. Juan Pujol. Segunda fila de pie de izquierda a derecha H.º Gregorio Cuadra, H.º Ramón Tonijuán, H.º Santiago Miguel, H.º Juan Prats, H.º José Turonell y H.º Francisco Puig.

Bahía de Sta. Isabel en que desembarcaron nuestros Misioneros. A la derecha



Diversos aspectos del puerto de Sta. Isabel

...nta Fernanda y a la izquierda Punta Cristina. La foto es de principio de siglo.



...a Isabel en épocas mas recientes.



H.º Santiago Miguel vino en la primera expedición misionero y puso los fundamentos y dejó casi terminada la actual catedral. Por su sencillez y amabilidad se ganaba el cariño de todos. Murió el 4 de septiembre de 1912 en Gracia (Barcelona).

Despedida de los Misioneros

Era la vez primera que nuestro Instituto enviaba Misioneros a países de infieles, por esto era muy justo, que hicieran algo no acostumbrado en su despedida y así fué. El día 5 de octubre, en que tenían que embarcar hácenles por la mañana en Gracia, barriada entonces de Barcelona, una gran despedida. Tuviéronse dos discursos, una poesía y la contestación, que en nombre de todos los Misioneros les daba el Rmo. P. Ciriaco Ramírez que era el Maestro de aquel Noviciado.

Ponemos tan sólo la carta escrita por el R. P. Jaime Clotet, al R. P. José Mata, Procurador de las Misiones, en que narra la despedida, la poesía y contestación del Rmo. P. Prefecto, que muestran los sentimientos que entonces les embargaban, y que tienen el valor de ser documentos de difícil adquisición.

NOVICIADO DE GRACIA 5 DE OCTUBRE DE 1.883 —

R. P. José Mata.

Muy estimado Hermano: Afectado todavía por las emociones que V. adivinará, y que yo no puedo expresar cumplidamente voy a hacerle una breve relación del acto religioso celebrado en esta Casa con motivo de la partida de nuestros Misioneros a las lejanas islas de Fernando Poo, Corisco y Annobón.

Próximo el día de la salida de la Misión, los elegidos para tan difícil cuanto meritória empresa, en unión de otros que iban a ser destinados a diferentes puntos, preparáronse con un fervoroso triduo al Inmaculado Corazón de María, bajo la discreta dirección del R. P. Ciriaco Ramírez, Prefecto de las Misiones, últimamente nombrado por el Emmo. Sr. Cardenal Presidente de la Congregación de Propaganda Fide, en sustitución del Rdo. P. Domingo Solá, que lo había sido antes, y que hubo de privarse de este honor a causa de una enfermedad que le sobrevino.

Terminó el triduo de plegarias con el advenimiento del día 5 de Octubre, tan deseado: a las ocho de la mañana, la colonia de los Misioneros de Fernando Poo, con toda la Comunidad, se dirigió a nuestra capilla pública, y postrados ante la presencia de Jesús Sacramentado, entonaron reverentes el *Itinerarium Clericorum*, que finalizó cantándose tres Ave Marías con acompañamiento de armonium.

Acto continuo, tres jóvenes estudiantes de este Noviciado, pronunciaron sucesivamente, con intermedios de preciosos himnos a la Santísima Virgen y de patéticos cánticos de despedida, los discursitos y poesías que a V. acompaño.

La crítica depondrá toda su severidad en el examen de esta literaria obra de adolescentes, en el momento de saber que enternecieron vivamente a la Comunidad, logrando arrancar lágrimas abundantes a muchos de los que presenciaban la conmovedora escena.

¡Es tan elocuente el lenguaje del corazón! ¡Es tan arrebatadora la oratoria que se inspira en el celo por la gloria de Dios!

¡Es tan tierno el ver cómo se despiden, con ocasión de separarse en la tierra, probablemente para siempre, unos Hermanos que verdaderamente se aman!

Por fin, habiendo sonado la hora de la separación definitiva, el Rdo. Prefecto de la

Misión, P. Ramírez, ha mostrado en breves y sentidas frases su más vivo reconocimiento a las demostraciones de que él, con sus queridos compañeros y Hermanos, estaba siendo objeto, dando su cariñosísimo adiós a todos, particularmente a los estudiantes y novicios, de quienes fué sabio, prudente y ejemplarísimo maestro.

Tomadas a viva voz, pues no era posible tratándose de una sencilla improvisación, envió a V. coleccionadas en sustancia, para que pueda V. formarse alguna idea de todo el cuadro las frases de ternura pronunciadas a la sazón por el referido P. Prefecto.

Mas ¡ay! lo que no puedo a V. describir con todos sus colores, pues era preciso estarlo presenciando, es la ternísima escena que tuvo lugar, salido que hubieron todos los individuos de la Misión con la comunidad a los anchurosos claustros inmediatos; a la capilla: todos quedamos como embargados por opuestos sentimientos; todos querían abrazarlos, o a lo menos besar las manos de aquellos hombres apostólicos, la conmoción y el llanto parecían renovar la batética escena de Mileto, cuando sus habitantes oyendo de labios del Apóstol de las gentes, su venerado Maestro, que no verían más su rostro, llenos de aflicción y vertiendo lágrimas conducíanle a la nave.

Las miradas, y más aún los ánimos, iban siguiendo los pasos de aquellos fervorosos Hijos del Corazón de Nuestra Madre, con deseos de acompañarlos hasta el puerto, mas no siendo posible, hicieronlo por todos el Rmo. P. General, y el que suscribe.

Los niños de nuestras escuelas gratuitas, estas tiernas criaturas que V. ama en conociéndolas, y que nos dan siempre muestras de cariño, nos aguardaban en los umbrales de la casa. De sus inocentes labios han salido también palabras de afectuosa despedida a nuestros inolvidables Padres y Hermanos coadjutores, cuyos nombres son los siguientes:

El P. Ciriaco Ramírez, como Superior y Prefecto apostólico de las Misiones de Fernando Póo, el P. Miquel Coma, el P. Joaquín Pagés, el P. Pedro Frigola, el P. Ramón Burgués, el P. Juan Pujol, el H.^o José Turonell, el H. Jaime Miguel, el H. Francisco Puy, el H. Ramón Tonijuan, el H. Juan Prats, el H. Gregorio Cuadra. A ellos se ha unido el Padre Tomás Collell con destino a Canarias.

Nada digo a V. de estos virtuosos misioneros; todos son escogidos, robustos, observantes, muy aprovechados en sus estudios y oficios, versados algunos de ellos en el francés y en el inglés, todos de ánimo resuelto y de constancia invencible. La alegría estaba pintada en sus semblantes, olvidados de sí mismos, no hablaban sino de la necesidad de hacer los mayores sacrificios por la gloria de Dios, honra de España, y el bien de las semi-salvajes tribus del Golfo de Guinea, sujetas a nuestra nación eminentemente católica y colonizadora.

El Rmo. P. Superior General, que al celo evangélico por el bien espiritual de sus súbditos une el cuidarse de su salud corporal, los ha encomendado al simpático capitán de vapor Coruña, que es el que los lleva hasta Canarias, y a su amable capellán.

Llegó por fin el momento de decirles nuestro último adiós; y al darles nuestros cordiales abrazos hemos creído despedirnos de varones verdaderamente apostólicos, de verdaderos Hijos del Inmaculado Corazón de María. En aquel instante mi alma conmovida no ha cesado ni cesa aún ahora de repetir en sus adentros: ¡Adios, hermanos míos, adiós. ¡Jd en paz, y el ángel del Señor os acompañe.

Siempre de V. en los Sagrados Corazones de Jesús y de María, afectísimo servidor
besa su mano.

JAIME CLOTET.

A los intrépidos guerreros los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María que parten a Fdo. Poo

Llegó el feliz momento, ¡oh venturoso día!
La hora del combate sonó en la tierra ya;
Valientes campeones, arrojo y bizarría,
Que al frente de vosotros, María marchará.
Mecida por las ondas, cual nave venturosa,
Nadando entre mariscos y bancos de coral,
Del fondo de los mares surge gentil y airosa,
La isla que os espera cual lluvia celestial.
Semeja desde lejos un árbol gigantesco,
Coloso de los bosques, vestido de verdor:
¡Qué cuadro tan sublime! ¡Qué bello y pintoresco!
¡Qué hermoso panorama! ¡Y qué gallarda flor!
Risueños son sus valles, hermosos sus collados,
Sus fuentes manan aguas más dulces que la miel;
Las selvas más frondosas, los más amenos prados
La alfombran por do quiera, y forman su escabel.

Y en medio de la Isla levanta su cabeza,
Y toca de las nubes la más alta región
Un pico gigantesco de colosal grandeza,
Y allí flota de España el mágico pendón.

Mas ¡ay! fuerza es decirlo, vergel tan delicioso
No tiene jardineros, y está sin cultivar;
Los seres que lo habitan, ¡qué triste y doloroso!
No saben de dó vienen ni dó van a parar.
Y son hermanos nuestros, criados para el cielo,
Y son también sus almas imágenes de Dios!
Y viven, ¡qué desgracia! y mueren en el suelo,
Sin nunca haber amado al Ser que los crió.
Si algún mortal el agua que da vida a las almas,
Verter en tantas frentes pudiera, ¡qué placer!
Los cielos llenaría de rosas y de palmas,
Que aquí siempre lozanas veríamos crecer.

¡Qué oprobio y que vergüenza, que en isla tan hermosa
Jesús no tenga amantes, ni un templo, ni un altar,
Donde ofrecerse pueda, cual víctima preciosa,
Por seres, por quien supo su sangre derramar.

Mas no, llegó el momento, y siendo las Españas
El dote de María; la Madre del amor,
Sus hijos más queridos sabrán con sus hazañas
Trocar en flor gallarda tan mustia y seca flor.

Vosotros, de María celosos, misioneros,

Debeis con vuestras manos regar este jardín;
La misma Virgen Madre os nombra jardineros,
Y os da por ayudante, del cielo un serafín.

Las alas desplegando al despuntar la aurora,
Gallarda y blanca nave, ansiosa espera ya;
Parece la paloma del arca salvadora
Que a pueblos tan remotos la paz anunciará.

Soberbia y arrogante la hispánica bandera
El más erguido palo corona del bajel;
Debajo de sus pliegues en aptitud guerrera
Sentado está, de España el ángel siempre fiel.

Corred que ya os esperan, valientes campeones,
Mil seres desgraciados que sin Jesús están;
Valor, que tras vosotros irán los corazones
de todos los guerreros que aquí se quedarán.
Nosotros, ¡qué desgracia! la suerte os envidiamos,
Y juntos con vosotros quisiéramos partir;
Si hijos de María con honra nos llamamos,
Salgamos a campaña, corramos a la lid.
¡Qué dicha, si así fuese! Mas ya que no podemos
Lanzarnos al combate en día tan cabal,
De fuerzas disponibles aquí nos quedaremos
Con ansias esperando de guerra la señal.

Partid enhorabuena, valientes campeones;
Llegó el feliz momento, la trompa ya sonó;
Mis labios emnudecen, y hablan los corazones
De todos mis hermanos que os dicen hoy ¡Adiós!

Contestación del Rmo. P. Prefecto, en nombre de los demás individuos de la Misión.—

Mis Rdos. Padres, mis estimados Hermanos: Quedo maravillado y altamente complacido del afecto y la ternura con que nos despedís para las remotas islas del golfo de Guinea, el Señor y Padre amantísimo de las almas nos envía como instrumentos de su infinita misericordia, para ejercitarla en favor de los pobrecitos fernandianos. La empresa, con efecto, es grandísima; la misión difícil en extremo; nuestras fuerzas ¡ay! harto débiles. Sin embargo, puesta la confianza en Aquel que para convertir a los fuertes dignóse elegir débiles operarios, nada nos arredra, ningún funesto presentimiento viene, gracias a Dios, a conturbarnos. La gracia del Señor, que a nadie se niega, nos hará omnipotentes, en expresión del Apóstol: mediante ella, e invocando el nombre de Dios, lanzaremos las redes de nuestro ministerio al profundo seno de la gentilidad; y... ¡quién sabe, amadísimos Hermanos, si al fin ha llegado la hora de misericordia para

el hoy estéril golfo de Guinea! ¡Quién sabe si con el tiempo nos veremos obligados a postrarnos ante la presencia de Jesús Sacramentado, bendiciendo las maravillas de su omnipotencia, y ante las plantas de María, reconociendo la eficacia de su protección en vista de la multitud de almas que habrán entrado en la barquilla santa de Pedro, el Pescador de Galilea!...

Confieso que al acariciar tan grata esperanza se dilata mi corazón y parecen insignificantes los mayores sacrificios.

Pero ¿cómo podremos, mis amados compañeros y yo, corresponder debidamente al amor de que son indiscutible testimonio vuestras elocuentes palabras, al cariño que se refleja en todos vuestros agradables semblantes?

¡Ah! Los dulcísimos Corazones de Jesús y de María, supliendo nuestra insuficiencia, lo harán por nosotros, como lo pedimos.

Bien lo veo, Padres y Hermanos míos muy queridos; estoy convencido de que no nos olvidareis en la presencia de Dios que siempre tendremos una parte muy principal en vuestra fervorosa oración; más también nosotros os prometemos acordarnos de vosotros, con quienes, separados corporalmente, viviremos unidos en espíritu, hasta que a la postre nos reunamos en el cielo por una eternidad. ¡Adiós Padres y Hermanos míos, adiós! Y a vosotros mis queridos jóvenes y amables hijos espirituales, ¿qué os diré? ¿Cómo os pagaremos la sentimental y afectuosísima explosión de vuestro afecto vivamente reflejados en la despedida que estáis dando a vuestro Padre y su comitiva, para no vernos ya más probablemente en la tierra? Ahora me confirmo más y más en el convencimiento de que me amábais con verdadero y santo amor; pero no soy—lejos de mí tamaña ingratitud—insensible a vuestro cordial afecto.

Mil gracias por él, queridos jóvenes; a todos os abrazo en el Señor; a todos y a cada uno de vosotros digo mi último adiós. ¡Adiós, sí! adiós, florecientes renuevos del ameno jardín del Corazón de María! Fortificaos y creced en virtud en ciencia y santidad. Si en algo os hubiese molestado, o hubieseis visto en mí algún acto desedificante, perdonadme de corazón. Acordaos más bien de mis instrucciones y paternas avisos; seguid con firmeza la senda de la humildad de la obediencia, del amor a Dios y al prójimo. Continúad profesando una tierna devoción al Purísimo Corazón de María, nuestra dulce Madre. Después de Jesucristo sea vuestro único consuelo y esperanza. Todos se pasa en este mundo. Y por tanto, retirando de él los ojos, dirigid vuestras miradas al Paraíso de la gloria celestial. Adiós, hermanitos míos, adiós! Hasta el cielo! Hasta el cielo!»

A sí se terminó la patética y sentimental despedida y después de fraternales abrazos acompañados del Rmo P. general José Xifré y del Rdo. P. Jaime Clotet se dirigieron los misioneros al Puerto.



Salen los Misioneros de Barcelona y llegan a Santa Isabel.

Vibran aún en Gracia los postreros adioses de los Misioneros expedicionarios. El Rmo. P. José Xifré y el P. Jaime Clotet los acompañaron al puerto y les dieron el fraternal y paternal abrazo de despedida. El Rmo. P. encarga encarecidamente al capitán y capellán del vapor **Coruña**, que colmen de atenciones a los Misioneros. El 5 de octubre parte de Barcelona el **Coruña** con los Misioneros. El 7 sufren "tan recia tormenta, cual no la habían presenciado los más veteranos marineros del buque", según escribe el P. Pedro Frígola. El 13 del mismo mes llegan felizmente a Las Palmas siendo recibidos con grandes demostraciones de afecto, principalmente del Excmo. Sr. Obispo y de sus hermanos de religión. El 14 se ven precisados a cambiar de buque. Era que estaba en vigor el ominoso tratado de 1835, por el que España había concedido a Inglaterra el poder visitar nuestros buques mercantes que pasasen por el Golfo de Guinea para comprobar si cumplían las leyes sobre la trata de negros. Nuestros barcos mercantes, no queriendo someterse a tan humillante inspección, no circulaban por estas aguas y sólo venían barcos ingleses. Viéronse obligados nuestros Padres a embarcarse en *The Landana* de *Africa Steam Ship Company* que partía para Fernando Poo. El capitán se portó muy correcto y atento haciendo el 33 por ciento de descuento a nuestros PP. El 18 a las tres de la tarde pasaban por Cabo Verde. El 19 sintieron un calor insoportable en

los camarotes y salían a cubierta a ver los tiburones, delfines y peces voladores. El 21 fondean en Sierra Leona y visitan a los PP. del Espíritu Santo que les trataron con toda amabilidad y el Prefecto Apostólico P. Blanche les hizo ver todo lo más importante de la ciudad en particular la escuela católica dirigida por los mismos RR. PP. Pasaron por Cabo Mesurado, Monrovia Gran—Bassa, Sinoc, Cabo Palmas, Axim, San Jorge de la Mina, residencia de los PP. de las Misiones Extrangeras de Lyon, que tenían en aquel entonces un Colegio Apostólico en Santa María de Bujedo (Burgos), Cape Coast, Salpond, Accrá, Adda, Quitta, Popo y Lagos, a donde llegaron el 5 de noviembre. Por ser grande el tráfico en Bonny están allí desde el 8 al 12 en que salen a las 4 de la tarde.

Reciben la grata noticia nuestros expedicionarios, que al día siguiente llegarían a Santa Isabel. No hay que decir con qué alegría fué recibida por el mes largo de mar que llevaban y por las ansias que tenían de llegar al campo de su apostolado y realizar algo de lo que habían visto en las misiones de tránsito. Amanece por fin el 13 de noviembre, y divisan allá en lontananza un pico majestuoso, preguntan su nombre y les dicen ser el pico de Santa Isabel, y la isla, Fernando Poo.

Los afectos que brotaron espontáneamente de todos, los manifiesta el P. Frígola en su carta cuando dice—«Nuevas y fervientes plegarias, dulce expre-

sión de nuestro inexplicable gozo, a la par que testimonio de nuestra profunda gratitud, elevamos al Todopoderoso y a su Inmaculada Madre, todos los individuos de esta Misión fernandiana. ¡Gracias infinitas os sean dadas, Señor, decíamos con voz entrecortada por las emociones del corazón, gracias mil amantísimo y providentísimo Padre nuestro, que nos habeis concedido la singular merced de arribar al término de nuestro viaje sin la menor novedad, después de una seria navegación de treinta y ocho días! Gracias innumerables os sean también a Vos tributadas ¡oh excelsa Virgen María! brillantísima estrella de los mares, que habeis alcanzado a los hijos de vuestro Inmaculado Corazón el inestimable don de la salud corporal y alegría del espíritu”.

A las 7 de la mañana *The Landana* fondeaba en la hermosa bahía de Santa Isabel. Un cañonazo sirvió de anuncio a los habitantes de la ciudad de la llegada de los Misioneros. El Gobernador D. Antonio Cano, mandó desde el pontón español dos lanchas con sus marineros de gala. Al acercarse prorrumpió el Rmo. P. Ramírez en un vibrante: ¡Viva España! que fué respondido calurosamente, lanzando otros en su entusiasmo vivas a Fernando Poo y a sus Misioneros. Llegados al puerto les esperaban el Excmo. Sr. Gobernador autoridades y numeroso público. Las campanas de la Iglesia fueron echadas a vuelo, gozosas de tener ya a los apóstoles de Cristo. Entró toda la comitiva en la Iglesia. El Rmo. P. Prefecto dijo la santa Misa en la que comulgaron todos los demás misioneros incluso los sacerdotes. Cantóse el Te Deum en acción de gracias por una tan feliz navegación y después el Rmo. P. Ciriaco Ramírez pronunció un bellissimo discurso dirigido principal-

mente al Excm. Sr. Gobernador en que manifestó el fin y objeto a que venían a estas islas mandados por el Rey, por el Romano pontífice y por nuestra CONGREGACION y los vivos deseos de realizarlo aunque fuese a costa de sus vidas. Concluida la función fueron a tomar posesión de la casa, que era mejor de lo que se esperaba. He aquí como la describe el P. Miguel Coma, como la plaza e Iglesia.

«La casa es de piedra y de ladrillos lo cual es raro en este país en que las casas son de madera, incluso la del mismo Gobernador. Tiene 26 pasos de largo con 18 de ancho; además de las habitaciones que tiene en los bajos en donde hay el refectorio, recibidor y portería etc., tiene un piso con dos celdas, tiene un balcón con su persiana, a fin de que no entre el sol y se ventilen bien y los cristales correspondientes. Mas las 5 celdas de los ángulos tienen 3 balcones cada una, que con los dos balcones del corredor son 20 balcones en solo el piso.

Y como la casa es blanca y los balcones y ventanas recién pintadas de verde y azul celeste, ofrece muy buena perspectiva. Al lado de nuestra casa o a continuación de ella tenemos otra casa también de piedra y ladrillos, que es el colegio, donde tenían los niños los Jesuitas. Hay lugar espacioso para escuela, refectorio y dormitorio. Bien pronto lo habitaremos también nosotros para este mismo objeto. Delante tiene una plazuela para jugar los niños del Colegio. A la derecha de nuestra casa y a tiro de piedra tenemos el mar. Ya ve V. R. si nos podremos bien recrearnos con su vista. Delante de nuestra casa está la gran plaza de la ciudad cubierta de hierba y en medio un bonito jardín. Es también de piedra y ladrillos, pequeña, pero proporcionada a la naciente ciudad, nuestra blanca Iglesia con

su torrecita de cuatro campanas y un reloj, la cual está después de la plaza.

Tiene tres altares con su coro y un armonium de cinco octavas pero muy deteriorado...”

El Excmo. Sr. Gobernador D. Antonio Cano estuvo muy atento y obsequioso con los Misioneros invitando a comer y cenar con él el primer día a tres PP. y los demás PP. y Hos. que lo hicieran con la oficialidad. Así mostraba con los hechos lo que el 21 de octubre escribió al Rmo. P. General José Xifré: «Será para mí un timbre glorioso el el haber tenido la dicha de conseguir ver instalada la Misión, durante mi mando, en estas posesiones».

Conocido ya el recibimiento, casa e iglesia, no estará fuera de propósito dar una ideal general de lo que era Santa Isabel a la llegada de nuestros PP. “Exceptuada la Casa del Gobierno—dice la Crónica—la de los oficiales, la Casa Misión, la del factor John Holt, y la del Pastor protestante, ninguna tenía otro piso que la desnuda tierra, con las paredes de calabó y de bambú el tejado. La hierba crecía por las calles, rodeaba y casi cubría las casas, las cuales, faltas de ventilación eran poco salubres, sobre todo para los europeos, que por cualquier incidente hubiesen de habitar en ellas aunque fuese por pocos días.

Sus habitantes unos traídos del Congo, otros de Cuba, otros finalmente de Sierra Leona traídos por ingleses, los cuales como es sabido tuvieron pretensiones de enseñorearse de Fernando Poo. Aunque todos negros (excepto algunos factores y los empleados del Gobierno) formaban tres ramas heterogéneas, todas a

cual más refractarias a las máximas santas del Evangelio. Porque los primeros, aunque de natural sencillez y bautizados ya la mayor parte, carecían de toda instrucción religiosa y apenas sabían hacer distinción entre católico y protestante, acudiendo al *meeting* con la misma facilidad, que a la Iglesia. Los segundos acostumbrados en su país a vivir amancebados introdujeron en el país una corrupción de costumbres espantosas. Los terceros protestantes todos, ayudados y sostenidos por su pastor, ya se deja comprender en que sentido estarían respecto del catolicismo. Además el espíritu dominante en todo era el inglés. El comercio, las costumbres y sobre todo el idioma todo era inglés. De tal modo estaba desterrada de esta Colonia la hermosa lengua de Castilla, que para ir nuestros HH. a la compra de los artículos de primera necesidad, habían de llevarse un diccionario español-inglés, so pena de volverse sin haberse entendido con los factores. El Sr. Médico no podía girar su visita sin intérprete: en fin no podía hacerse operación alguna sino hablando inglés.

Notábase grande entusiasmo y animación a la llegada de algún vapor inglés y mucha frialdad para los de las demás naciones. No faltaba por decirlo así, sino izar el pabellón inglés para que Santa Isabel pareciera en un todo una población inglesa.”

¡Qué distinta la Sta. Isabel de entonces de la Sta. Isabel de hoy! Ello es fruto, en gran parte, a los 75 años de apostolado misionero.

Afebe. C. M. F.

